

PERSONA: MÁS DE LO QUE PARECE

“La cultura del desecho conduce a la eliminación de seres humanos, especialmente aquellos que son mas débiles física y culturalmente.”

PERSONA: MÁS DE LO QUE PARECE: GUIÓN

“La cultura del desecho conduce a la eliminación de seres humanos, especialmente aquellos que son mas débiles física y culturalmente. Nuestra respuesta a esta mentalidad es un ‘sí’ a la vida, decisivo y sin vacilación. El primer derecho de una persona es su vida”. –Papa Francisco

“Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios los creó, hombre y mujer los creó”. Génesis 1:27

Cada uno de nosotros tiene una dignidad enorme porque cada uno es creado a imagen de Dios. Somos más que una masa de células reaccionando a un estímulo ambiental. Somos más de lo que podemos ver –más que piel, dientes y músculos. Somos hijos de Dios creados para amarnos unos a otros. Aprendemos a través del Evangelio, y específicamente en los diez mandamientos que nuestra identidad es formada por nuestra relación con Dios y con los demás. En el Evangelio, Jesús utiliza las Bienaventuranzas para enseñarnos las cualidades que debemos encarnar en nuestras relaciones.

Nos llama a estar “bendecidos” al escoger estilos de vida que beneficien a otros y que no estén basados en el egoísmo, para ser sensibles y compasivos con aquellos que sufren, para ser gentiles, clementes, modestos, pacíficos, respetuosos y valientes en nuestro caminar del discipulado.

Esta realidad destaca en contraste directo la manera en que algunas personas y algunos gobiernos tratan a los individuos como objetos: tráfico humano, algunas tecnologías reproductivas, abuso, aborto, la pena de muerte, talleres clandestinos, eutanasia, son todos dañinos para la persona humana porque violan la inherente dignidad de cada persona.

“Y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El Segundo es Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No existe otro mandamiento mayor que éstos”. –Marcos 12:30-31

Dios nos ha dado a cada uno una conciencia que revela el orden natural el cual esta codificado en cada uno de nosotros. No es solo un orden físico que podemos percibir a través de métodos científicos, sino un orden moral que está impreso en el corazón de cada uno de nosotros. Es a través del amor genuino de uno mismo y de los demás que somos conscientes de nuestro valor único y el de los demás.

Aprendemos que estamos llamados a cuidar de los demás y ser responsables por cada persona, independientemente de su etapa en la vida: el no nacido, el embrión humano, la persona con discapacidad, el abandonado, el envejeciente, el pobre y el indigente.

“En la vida, Dios acompaña a las personas, y nosotros debemos acompañarlas, partiendo desde su situación. Es necesario acompañarlas con misericordia”. –Papa Francisco.

Dios tiene un plan para cada persona y es nuestra responsabilidad estar allí para los demás y ayudar a nuestros hermanos y hermanas a reconocer su propia dignidad.

“Y traten a los hombres como quieran que ellos los traten”. –Lucas 6:31

Para cada persona, la plenitud es alcanzada en su relación con Dios y con los demás. Aprendemos acerca de nuestras relaciones en los mandamientos de amor a Dios, y amar a los demás como a nosotros mismos. Tratar a los demás como queremos que nos traten debe estar en el corazón de todas las relaciones y el trato a la vida humana. Solo al darnos cuenta de que somos templos del Espíritu Santo y tratando a los demás de la misma manera, cada uno de nosotros satisface el profundo anhelo de plenitud.